

## CRÓNICA SEMANAL

La partida republicana de Alcalá de Chisvert, como era de esperar, no ha traído otras consecuencias que las de dar mucho material á la prensa y hacer correr entre los pesimistas extravagantes rumores relacionados con la alteración del orden público. Que en tal ó cual parte han cortado dos postes del telégrafo y han limado los hilos, que el aguador de la calle ha desaparecido, que D. Fulano ha salido á la puerta de su casa con el gorro de dormir, pues no hay que preguntar más, ciertos son los toros: sumados estos pequeños valores con las 750 pesetas que se llevó el Bou de la Administración de Consumos de Alcalá de Chisvert, resulta como suma total una terrible revolución, esto es, una *conflagración* espeluznante, como dicen los periodistas modernos.

Y diga V. á los aficionados de esta clase de trapisondas, que los sucesos no tienen importancia y que los individuos de la partida de Alcalá son cuatro hambrientos que han querido cobrar nómina sin empleo (ya que en España la cobran muchos sin trabajar) ó han sido instigados por algún políticastro descontento, con el fin único de hacer ruido.

—No señor;—responderán como energúmenos—parece mentira que sea usted tan optimista en cosas cuya gravedad salta á la vista. ¿Puede haber señales más evidentes que las que hoy estamos palpando para convencerse de que estamos sobre un volcán? ¿Qué diría V. si supiera que, en el mismo Alicante, ha habido esta noche pasada, persona que no ha plegado los ojos?

—Hombre, yo diría que no tenía sueño.

—Pues ha de saber V. que las cosas han llegado á su último extremo, que los combustibles acumulados son muchos y que estallarán de un momento á otro. ¿No ha tenido V. noticia de los últimos escándalos del Congreso y del Senado?

—Si señor.

—No vé V. allá... á lo lejos del horizonte, espesas nieblas que invaden el cielo, rugen amenazadoras y descargan pedriscos, rayos y centellas?

—No señor; lo que veo es un cielo despejado y un sol que achicharra.

Para el Ayuntamiento de Madrid no son, sin embargo, fantasmas y visiones las desgracias que pesan sobre él. Cuando los abusos se suceden sin interrupción y los especuladores hacen su negocio sin moderación ni freno, llega un día en que revienta la letrina de las inmoralidades y el público que percibe la olor que apesta, comienza á gritar: *¡aquí hay gato muerto!* No uno, sino muchos ha descubierto el señor Aguilera, Gobernador de Madrid, en el seno de aquella corporación municipal, y según las trazas que se dá, el primero, está dispuesto á desinfectar escrupulosamente cuanto huele.

Obra de romanos parece la emprendida por el Sr. Aguilera: sin poderosos auxilios no se yo cómo se las vá á arreglar, porque se trata de muchos pájaros de cuenta, que no podrán *rendirla* sin ir al presidio; y además, como el Gobierno del señor Sagasta es tan amigo de comedidas, bien pudiera suceder que desearos el *delenda est Cartago*, revocarán el acuerdo y quedará el Gobernador de Madrid en medio del fango, sin encon-

trar otra salida que la de poner su dimisión por razones de *patriotismo*.

—En qué pararán estas misas? No lo sé; pero es cierto que la opinión pública no se contenta esta vez con que se salven las apariencias, sino que exige un escarmiento ejemplar, y de no hacerlo cumplido, tendríamos que admitir en adelante, como legales, toda clase de estafas, robos, y porque, en realidad, no pueden darse mayores delitos administrativos que los cometidos por el Ayuntamiento de Madrid!

—¿Vas á los toros?

—No; tengo que llevar á mi señora esta tarde al baño.

—¡Hombre! tú, tan entusiasta del espectáculo nacional, tú, que no has perdido una corrida desde que tienes uso de razón, tú, que tantas veces me has arrastrado hasta la taquilla para tomar una contrabarrera, ¡tú... no vas á los toros esta tarde!

—Pues... hay... verás... ¿No te he dicho ya por qué no voy?

—El baño de tu mujer me parece cosa bien futil; que lo deje para mañana. A ella sé que le gustan también los toros, ¿por qué no la llevas? ¿No sería una verdadera desgracia para un hombre de tus aficiones no ver la corrida de esta tarde?

—Pues... hay... verás...

—Yo qué he de ver; yo no veo más que estás transformado. ¿Cómo me había de figurar que tú no ibas á asistir á una corrida en que toma parte el diestro Mazzantini, el que clava la espada hasta el puño y sale limpio por la cola? Lo estoy oyendo de tu boca y no lo creo.

—Pues... hayyyy... verás...

—Chico; gese... ayyy... es tiempo del verbo haber ó interjección?

—Amigo mío; no me mortifiques más; ese... ayy... es el eco de mi bolsillo.

Fernando Rienzí.

## CARTA DEL FILÓSOFO PLUTARCO

AL EMPERADOR TRAJANO,

En la que se toca que los gobernadores de repúblicas deben ser prodigios de obras y escasos de palabra.—Interprete, D. Antonio de Guevara.

Soberano señor, muchos días há que conozco ser de tan gran estima tu templanza, que el Imperio romano, que es de todos deseado y de muchos procurado, ninguno de los mortales conocido de ti que le deseases, y mucho menos que le procurases. Refrenarse el hombre de no procurar honra, sale de prudencia; más no dar licencia al corazón que la desea, esta es obra divina, y no humana, porque hárt hace el hombre en ir á la mano á las manos sin que haga represa de sus propios deseos.

Con razón podemos decir ser bienaventurado tu imperio, pues hiciste obras para merecerle, y no buscaste mañas para alcanzarle. A muchos conocí yo en Roma asaz generosos y poderosos, los cuales no fueron tan honrados por los oficios que tuvieron, cuanto deshonrados por los infames medios por do á ellos vinieron.

Hágote saber, serenísimo príncipe, que no consiste la honra de el bueno en el oficio que ahora tiene, sino en los méritos que antes tuvo; por manera que al oficio es á quien dan de nuevo la honra, que á él no le dan, sino penosa carga. Acordándome que te crié desde mozo, y que ejercité en las ciencias tu ingenio, no puedo dejarme de alegrar; lo uno, con tu suprema virtud, y lo otro con mi buena fortuna: porque no es para mí pequeña fortuna, que en mis días tenga Roma por señor, al que en otro tiempo tuve yo por mi discípulo.

Los principados tiránicos por fuerza se alcanzan y con armas se sustentan, lo cual, ni tú has de hacer ni nosotros de ti tal pensar, sino que el imperio que alcanzaste, siendo á todos grato, le conserves, siendo con todos justo (1). Si fueras grato á los dioses, paciente en los trabajos, cunto en los peligros, afable á los tuyos, be-

nigno con los extraños, no codicioso de tesoros, ni amador de tus propios deseos, perpetuarás para los siglos venideros tu fama, y gobernarás en soberana paz la república.

No inconsiderablemente digo, que no seas amador de tus propios deseos: "porque no hay gobierno tan mal acertado, como el del que gobierna por su solo juicio." El que gobierna repúblicas, de todos ha de vivir recatado, y mucho más de sí mismo, porque cotejados yerros con yerros, más yerran los hombres por hacer lo que ellos quieren, que no por admitir lo que otros los dicen. Ni á ti empezaras, ni á nosotros dañaras, si ordenares á ti, antes que ordenes á los otros, porque el más alto género de gobernanación es: "ser propiamente prodigo de obras y escaso de palabras."

Trabaja, ser tal mandando cual cras siendo mandado, porque de otra manera poco te aprovecharía haber hecho obras por las cuales el imperio te diesen, y después fueses tal porque te lo quitasen. Alcanzar la honra, obra es humana; más conservarla téngola por cosa divina. Guárdate, Trajano, y no pienses que por ser príncipe supremo has de ser en todas las cosas señor absoluto: "porque no hay autoridad entre los mortales tan absoluta que no tengan sobre sí á los Dioses por jueces de lo que piensan y á los hombres por valedores de lo que hacen." Más obligación á ser bueno y menos lugar á ser malo tendrás ahora que eres poderoso, que no cuando eras uno de los del pueblo, porque si andas solo, andarás apocado, y si acompañado, serás de todos mirado: "por manera que con el imperio cobraste más autoridad para mandar y menos libertad para holgar."

Si no fueres cual el pueblo romano piensa y cual desea, que sea tu maestro Plutarco, á ti pondrás en grandes peligros, y de mí se vengarán las lenguas de mis émulo: "porque la culpa de los discípulos siempre redundan en daño de los maestros." Habiendo sido yo tu maestro, y siendo, como fuiste, tú mi discípulo, forzado es que del bien que hicieres me quepa á mí mucha gloria y del mal que obrares se me siga á mí gran infamia. Las crueldades que hizo Neron en Roma, la culpa de ellas echan á su maestro Séneca, por no haberle castigado en la infancia, y de lo mismo notan al filósofo Eschilo, el cual fué muy flojo en la crianza de su discípulo Leandro, y en el mismo yerro cayó Quintiliano, del cual se aprovechaban sus discípulos tanto para que les encubriesen como para que les enseñase. Séneca, Eschilo, y Quintiliano, varones fueron por cierto muy famosos, y de quien se fió la crianza de muy altos príncipes; más por no los querer doctrinar y menos castigar, macularon para siempre sus famas y echaron á perder sus repúblicas.

Pues mi pluma no perdona á los pasados, sé y ten por cierto, Trajano, que no perdonarán á ti ni á mí los venideros: "porque no puede ser cosa más justa que los que fueron deudos en la culpa sean herederos en la pena." Tú sabes lo que siendo mozo te enseñé, y lo que siendo ya hombre te aconsejé, y lo que después, de príncipe, te escribí, y aún lo que á solas ha pasado entre ti y mí, en los cuales tiempos todos, si te acuerdas nunca cosa te persuadí, que no fuese en servicio de los Dioses, ó en provecho de la república, ó en aumento de tu fama.

Si te decís, Trajano, que por negocio que te haya escrito, ó dicho, ó persuadido, ó aconsejado, ni temo castigo de los dioses en la muerte, ni habría vergüenza que lo supiesen todos los hombres en esta vida, porque siempre me tuve por dichoso, de nunca decirte palabra á la oreja que no la pudiese decir en la plaza de Roma. Antes que te escribiese esta carta hice muy grande exámen sobre mi vida, para ver si en el tiempo que te tuve en cargo hice ó dije antes de ti cosa que te provocase á mal ejemplo, y hallé por mi cuenta que nunca hice obra que no fuese de buen romano, ni jamás dije palabra que no fuese de corregido filósofo.

Mucho querría que te acordases de cómo te tuve en mi casa, te asentaba á mi mesa, doctrinaba tu adolescencia y te enseñaba mi filosofía. Y esto no lo digo para que me lo hayas de agradecer, sino para que de ello te hayas de aprovechar, porque á mí no sé me puede hacer mayor bien que decirme todos que eres bueno. Ten siempre en la memoria que si te dieron el imperio no fué porque eras ciudadano romano, ni porque eras magnánimo, ni en sangre generoso, ni aún rico, ni poderoso, sino sólo porque eras virtuoso; y lo que es más de todo, que no te pide el pueblo que te mejores, sino que no te empeores. Yo te he escrito unos libros de república antigua, si quieres aprovecharte de lo que en ellos he escrito y de lo que en otro tiempo te he dicho, á mí tendrás por pragonero de tus famosas obras y por cronista de tus grandes hazañas. Si por caso quisieres seguir tu parecer propio y ser otro de el que hasta aquí has sido, á los dioses inmortales invoco y esta carta pongo por testigo, que si daño viniere á ti y al imperio, no fué por consejo de tu maestro

PLUTARCO.

## CARTA DEL EMPERADOR TRAJANO

A SU MAESTRO PLUTARCO,

En la cual se toca que al hombre bueno prudente desterrar, más no deshonrar.—Interprete, don Antonio de Guevara.

Coceyo Trajano, emperador romano: á ti el filósofo Plutarco, maestro que fuiste mío, salud y consolación en los dioses consoladores. Aquí en Agripina me dieron una letra tuya, la cual venía tan castigada en las palabras y tan sólida en las sentencias, que en abriéndola, conocí ser escrita de tu mano y notada de tu prudencia. Miréla y tornéla á mirar, leíla y tornéla á leer: porque me parecía en el estilo que traía y en las cosas que decía que te veía escribir y te veía hablar. Fué para mí tan grata tu letra, que á la hora la hice leer á mi mesa, y la mandé fijar á la cabecera de mi cama para que vieses todos cuánto tú me quieres y cuánto yo te debo.

El cónsul Rutilo vino acá, y después que me saludó de parte del Senado, luego de tu parte me dió el parabién del imperio, y tengo por tan buen agüero el darme tú el parabién del imperio, que pienso por tus méritos, ser buen emperador. Dicesme en tu carta que no puedes creer haber yo procurado, ni menos comprado el imperio, á lo cual yo te respondo, y juro que es verdad, que como hombre, algunas veces le deseé, más ni por eso jamás le procuré: "porque nunca vi en Roma á nadie procurar mucho la honra, que de aquella honra no se le siguiese después alguna notable infamia."

El buen viejo de Meñander, amigo mío y vecino tuyo que fué, tú y yo lo sabemos bien, que de haber con tanta ansia y solicitud procurado el Consulado, vino á ser desterrado y á morir desesperado.

El gran Cayo César, y Tiberio, y Calígula, y Claudio, y Nero, y Gelba, y Oto, y Vitelo, y Domiciano, porque los unos de ellos tiranizaron el imperio, otros le compraron y otros le procuraron, permitieron en ellos los justos dioses, que no sólo perdiesen la vida, y la honra, y la hacienda, más aún que ninguno de ellos muriese en la cama.

Oyendo tu doctrina y leyendo tú en tu academia, te oí decir muchas veces: "que la honra hemos de trabajar de merecerla, mas no ser osados de procurarla," y á la verdad tú decías muy gran verdad, porque si el alcanzar la es honra, el procurarla téngolo yo por infamia: lo que siento en este caso es: "que no tengo yo por licito lo que se alcanzó con medios ilícitos." El que está descreditado, ha de procurar honra: "el hombre de honesta vida jamás carece de nobleza, ni nadie le puede quitar la honra."

Bien sabes tú, Plutarco, que este año pasado hicieron cónsul á Torcuato y erigieron en dictador á Fabricio; los cuales fueron tan virtuosos y tan poco ambiciosos, que no sólo no lo aceptaron; más aún, por no lo ser, se ausentaron: de lo cual se les siguió, que si con los oficios fueran en Roma estimados, ahora sin ellos son estimados, amados y honrados.

A Quinto Cincinato, y á Scipion Africano, y al buen Marco Porcio, más envidia les tengo del menosprecio que hicieron de los oficios que de las victorias que tuvieron de sus enemigos: "porque el vencer consistió en fortuna; más el menospreciar la honra, no sino en cordura."

Bien sabes tú que cuando mi tío Nerva estaba desterrado en Cápua, muy más visitado y servido era que cuando estaba en Roma, de lo cual podemos colegir "que á un hombre virtuoso, so puedenle desterrar, mas no deshonrar."

El emperador Domiciano hartos partidos te hizo á ti y hartas promesas me hizo á mí: á ti para tenerte en tu casa, y á mí para enviarme á Germania; mas ni tú lo amaste oír ni yo consentir: "porque tuvimos por más honra ser por Nerva desterrados que con Domiciano privados." A los inmortales dioses juro que cuando el buen viejo de Nerva me envió la insignia del imperio, yo estaba de el bien descuidado, y aún descuidado, porque tenía aviso del Senado que Fulvio lo solicitaba y Pánfilo lo compraba, y también sabía que el cónsul Dolobela se quería alzar con él y con la república. Pues los dioses lo quisieron; Nerva, mi tío, lo mandó, el Senado lo aprueba y la república lo quiere, á todos place y tú me lo aconsejas que sea yo emperador y gobierne el imperio, tengo muy grande esperanza que serán los dioses conmigo y la fortuna no contra mí.

A lo que dices que tomaste inmenso placer por haberme criado y por verme ahora en el imperio, créeme tú, maestro, que el mismo placer yo tengo en haber sido tu discípulo y en acordarme que soy de tus manos doctrinado, que pues tú no quieres llamarme sino señor, nunca yo te llamaré sino padre. Después que vine á la cumbre del imperio, muchos amigos me han visitado muchos sábios me han hablado y muchos muchas cosas me han aconsejado; más al fin, á ti, entre todos, y un más que á todos, tengo de creer, porque el intento de ellos es traer el mi querer á su querer; más tú no me escribes por atraerme á ti, sino por mejorarme á mí.

Hablando tú con Majencio, secretario que fué de Domiciano, te oí decirle que los que se

(1) Zeuma y Dialiton.

atabian á dar á los principios sus pareceres habrían de tener de aficiones y pasiones muy libertadas sus voluntades: "porque al tiempo de dar el consejo, á do más la voluntad se inclina allí el génio es más poderoso.", Ser (1) el príncipe en todas las cosas resolutivo y absoluto, no lo alabo, y tomar de cada uno el voto y parecer, tampoco lo apruebo; lo que en tal caso se debería hacerles, que todas las cosas haga con consejo; más que primero mire que tal es el consejo: "porque el consejo no se ha de tomar de lo que yo quiero bien, sino del que me quiere á mí bien."

Ya sabes tú, Plutarco, cuántas veces platicábamos, y yo en la corte de Domiciano, de cómo los príncipes aborrecemos muchas veces á los inocentes, y tomamos por privados á los hombres simples, de lo cual se sigue en la república grande escándalo, y á nosotros grande daño: "porque si tienen habilidad para servirnos, son muy torpes para aconsejarnos.", (2). Todo esto te escribo, maestro, porque de aquí adelante no te quiero para que me hables ni me visites, ni me escribas, ni me sirvas, ni me sigas, sino para que me aconsejes en lo que tengo de hacer, y me avises de lo en que puedo tropezar: porque si Roma me tiene á mí por defensor de su república, yo tengo de tener á tí por veedor de mi vida.

Si te pareciera que alguna vez mostrase desabrimiento, por lo que me avisares y retratares yo te ruego que no tomes pena de mí pena "porque en semejante caso no tomaré el enojo por lo que tú me habrás dicho, sino por la vergüenza de lo que habré hecho.", Críame en tu casa, oír en tu academia, seguir tu doctrina y vivir en tu disciplina, gran parte fué para ser empujador de Roma; digo esto, maestro, porque sería muy grande inhumanidad, no me ayudases á llevar lo que me ayudastes á ganar.

El emperador Tito, hijo que fué de Vespesiano y hermano de Domiciano, aunque él de su natural condición era bueno, muy gran provecho le hizo tener siempre, si cabe, al filósofo Apolonio: "porque en un príncipe, por mayor felicidad, le han contar haber topado con un buen privado que haber ganado un gran reino.", En lo que mas me ocupo ahora, es en buscar hombres sábios para la república, y hombres esforzados para la guerra, y hombres cuerdos para mi casa, séte decir, maestro, qué para matar y guorrear me sobran y para consejos me faltan: "porque al dar consejo es un oficio de que usan muchos y le saben hacer muy pocos."

Dicesme, Plutarco, que te contentarías con que no fuese de aquí adelante mejor, con tal que no me tornase peor; y á éste propósito te digo, que el emperador Nero fué los cinco años primeros muy bueno y los otros nueve muy malo, por manera que creció más en maldad que en dignidad. Si piensas que lo que fué de Nero ha de ser de Trajano, á los inmortales dioses ruego, que quieran antes quitarme la vida que dejarme imperar en Roma: "porque los tiranos son los que procuran las dignidades para se regalar, que los buenos no, sino para aprovechar.", Los que antes eran buenos, y después que alcanzaron Estados se arrojaron á ser malos, á los tales, más les es de tener mancha que envidia, porque no los sublima la fortuna para más los honrar, sino para de allí los derrocar. Créeme tú, maestro, que pues hasta aquí he estado en reputación de bueno, no tengo intención de empeorarme á ser malo: "porque todas las cosas de esta vida, sufren baja; sino es la virtud, de la cual no puede el hombre descender, sino caer."

EL PODER DE UNA ORACIÓN

TRADICION DEL SIGLO XVI

(Continuación)

III.

Don Millán, que así llamaremos al jóven, tan luego como vió á Cristeta concibió un deseo vehemente: deseo que pasa como los fuegos fatuos sino se le oponen resistencia, ó se convierte en un amor verdadero si encuentra dificultades en su marcha.

No podía, sin embargo, calificar aquel sentimiento. Era una mezcla de intranquilidad y bienestar, de bien y de mal, de gozo y de pena; y estos afectos encontrados habian de producir en su desarrollo un choque rudo, una modificación notable en su naturaleza, cambiando hasta su manera de ser.

D. Millán se detuvo, como hemos dicho, en la única posada del pueblo, y no tardó mucho en verse rodeado de jóvenes que, á fuer de bien educados, se presentaron á ofrecer sus respetos al noble forastero. Entre los que visitaron á éste habia uno que era el modelo de sus amigos por las relevantes cualidades de que estaba adornado, y fué el que más intimó con aquel. Llamábase Eduardo de Peñalba, y pronto se estableció entre ambos la más cordial franqueza, deponiendo el enojoso tratamiento de vos que en aquel tiempo se usaba por otro más íntimo.

Un día, el noble forastero preguntó á su amigo:

—¿No hay más jóvenes en el pueblo que aquellas á que he sido presentado?

—Sí—respondió aquel—hay una que no has visto ni verás, porque no frecuenta las reuniones que tenemos.

—¿Y cómo la conoces si tan adusta es?

(1) Parrnomasia.  
(2) Polysinthon.

—En primer lugar, la conozco porque es conocida y tratada por todo el pueblo, pues es un ángel á quien se admira, se respeta y se venera.

En segundo lugar, no merece ese calificativo, porque la persona que ejerce la caridad como ella sabe hacerlo no es adusta.

—Preséntame en su casa—replicó el forastero.

—Ni que lo pienses—repuso Eduardo.

—Dadme entonces sus señas, y verás como no necesito de tí. La hablaré, me acercaré á ella y excusaré de ese modo un Mentor que me introduzca en su amistad.

—¿Imposible!

—¿Ya veremos!

Después de un corto intervalo, preguntó el noble forastero:

—¿Es hermosa la perla que tan cuidadosamente se guarda de la codicia del pescador?

—Tan hermosa como la aurora de un día primaveral; más que la hermosa azucena que inclina su tallo sobre la tierra; más que la gota de rocío que se pierde entre el frondoso césped; más que la rutilante estrella que centellea en el tachado firmamento; más en fin, que el ruiseñor que trina en la fronda de los bosques.

—¿Es rubia?

—Como una espiga dorada por el sol de Mayo.

—¿Y su estatura?

—Alta y esbelta como las palmeras de Sión.

—Y siendo tal como la pintas, ¿por qué nadie se ha atrevido á pedirle por esposa?

—Ningún jóven del pueblo ha pensado en ello; ha crecido entre nosotros, la consideramos como una hermana, y solo ha despertado en nuestra alma un afecto desinteresado y una severa simpatía.

—¿Dónde vive?—preguntó D. Millán.

—Muy cerca de donde tú te hospedas; en el palacio, que así llamamos á su casa solariega.

—¿Me dirás su nombre?

—Cristeta.

Al llegar á este punto el anterior diálogo se separaron los dos amigos, cada cual en dirección á su casa.

IV.

D. Millán, ya en su aposento, tomó un libro para distraerse durante las horas de calor; pero al cabo de pocos minutos, y haciéndosele pesada la lectura, lo arrojó lejos de sí; y colocándose delante de una mesa en la que habia recado de escribir, apoyó los codos sobre ella, sepultó la cabeza en el hueco de las manos, y entregó su espíritu á profundas reflexiones.

¿Qué pasaba á nuestro jóven? Pronto lo sabremos.

Sintiendo que su estómago le acriminaba por el imponderable abandono en que su dueño le tenia; pidió le sirviesen la comida.

Comió poco y distraído, y después de levantados los manteles, volvió á entregarse á sus pensamientos anteriores.

De repente se irguió sobre su asiento como la culbra pisada por el cazador, y tomando una pluma la obligó á trazar algunos caracteres sobre el satinado pergamino que tenia delante.

Llamó á la criada que le sirviera la comida, y entregándole el escrito cuidadosamente arrollado y lacrado, la dijo de esta suerte:

—Llévame con sigilo esta misiva á la virtuosa Cristeta: compóntele de modo que nadie vea ni sepa la entrega que de este pergamino la haces; y si me sirves con lealtad, cuenta con una fortuna segura; y en prueba démi ofrecimiento, toma.

Y dándole una moneda de oro, la despidió.

La criada, que en su vida habia visto una cantidad igual, aguiñada por el demonio de la codicia y por la sonriente fortuna que veia en lontananza, obró con la prudencia de Abigail, entregando á Cristeta el rollo del forastero.

La jóven lo recibió sin recelo alguno, aunque desde luego sospechó de quien provenia y el objeto que encerraba. Pero educada en los principios de una virtud austera, no se permitió la libertad de romper el sello y lo entregó á su madre, para quien no tenia secreto alguno.

La bondadosa doña Beatriz interrogó con una dulce mirada á su hija; y ésta, que nada tenia por qué avergonzarse, sostuvo aquella mirada con un candor virginal, esperando con una angelical sonrisa que investigase su corazón aquella que le habia llevado en su seno.

—Cristeta—la dijo su madre—esta misiva es de ese jóven forastero que hace un mes ha venido al pueblo. En él te habla de una pasión que dice ha nacido en su alma; te requiere de amores y reclama de tí una cita. Guárdate de otorgarle el favor que te demanda hasta que tu madre, que vela por tu existencia, por tu honra y por el ilustre apellido que llevamos, te permita concedérsela. No te dejes ver de nadie; mientras yo resuelvo acerca de tu porvenir, redobla tu oración, y las inspiraciones que en ella tuvieres siguelas sin vacilación alguna.

Madre é hija se separaron dándose un prolongado abrazo.

Entre tanto, ¿qué hacia D. Millán? Meditar también; pero su meditación era de otro género. Este pensaba en las cosas bajas de la tierra. Aquella en las elevadas del cielo. Millán aspiraba á la posesión material de la única mujer que habia levantado en su alma el eco de un amor dulcísimo. Cristeta elevaba al cielo sus húmedos ojos, pidiendo al Altísimo se dignase aceptar su voluntad y sus humildes paces. El jóven se desesperaba porque veia deslizarse el tiempo sin saber del objeto de su amor. La niña esperaba alegre y confiada en que Dios solucionaria el problema de su porvenir.

Entre tanto doña Beatriz no se descuidaba. Había escrito á Salamanca pidiendo informes de D. Millán y obtuvo las noticias que apetecía las cuales podian condensarse en estas dos

sentencias; que D. Millán era un noble de bellísimos sentimientos, pero de ideas anticatólicas despertadas por la lectura de malos libros.

En vista del resultado de estas investigaciones, dejó la virtuosa señora pasar algún tiempo sin hablar á su hija nada acerca de sus amores; mas la mirada escrutadora de la prudente madre leia en el semblante y en el corazón de la niña, que sufría una horrible ansiedad por más que demostrara aparecer serena.

No obstante, como quiera que D. Millán estuviese adornado de sentimientos hidalgos, aunque picara un tantico de protestante, esperaba doña Beatriz que andando el tiempo y sometiendo su corazón á una prolongada prueba se regenerarían las ideas del jóven.

Cristeta oraba y esperaba con santa resignación el desenlace de aquel drama que tan preocupada la traía, y en el que tan interesado se hallaba su inesperto corazón; empero nada dijo á su madre que pudiera traducirse como impaciencia.

D. Millán, por su parte, estaba desesperado. Todas las furias del infierno parecían como que se habian apoderado de su corazón. No salía de su posada, rehúia el trato de sus amigos, excepto el de Gerardo, al que comunicaba todos sus pesares. Pasaba el tiempo en escribir misivas á Cristeta, que esta no leía porque su madre ocupaba la correspondencia. Su desesperación llegó á su período más alto, pues hacia seis meses que acariciaba en su mente el bello ideal que soñara sin tocar ningún resultado positivo, cuando tomó la resolución de huir para siempre de aquel pueblo en donde habia vislumbrado una felicidad suprema sin poder alcanzarla.

Resuelto á poner por obra su pensamiento de evasión, contrariado por los infinitos obstáculos que la rigidez y severidad de principios de doña Beatriz habia hecho sobrevenir en sus amores, resolvió partir, no sin dejar escrita una sentida carta, un idilio amorosísimo que dirigía á la beldad que tan despiadadamente le trataba declarándose vencido, y participándole que haría para siempre, llevando en su alma un cúmulo de amorosos recuerdos.

Iba ya D. Millán á sellar el pergamino, cuando sintió el peso de una mano que se apoyaba en su hombro.

Alzó los ojos y vió á su lado á Gerardo, que adivinó la desconsoladora idea que aquel abrigaba en su febril imaginación; y compadecido lealmente de las penas de su amigo, puso en juego toda su elocuencia para persuadirle á quedarse unos días más.

Accediendo aunque pensosamente á los intercesados deseos de Gerardo, determinó esperar ocho días; pero á condición de que, si en ese término improrrogable no recibía un aviso de Cristeta, partiría para siempre de aquel pueblo, en donde quedaba su corazón.

Gerardo le aconsejó diera curso á la misiva que habia escrito, y entregándola á la sirvienta, fué conducida á su destino.

Cinco días trascurrieron, cuando se presentó un hombre en la estancia del noble jóven y le entregó un pergamino escrito, desapareciendo al punto que aquel lo recibió en sus manos.

Tan preocupado se hallaba D. Millán, sin determinarse á romper la cinta que lo envolvía, que no observó la desaparición del mensajero.

Por fin se decidió á romperla, y leyó con avidez suma estas brevisimas frases: "Esperad, tened confianza en Dios."

Aunque el escrito no veía autorizado, no por eso dudó que era Cristeta la que habia trazado aquellos caracteres; y transportado de una súbita alegría esperó como su amante le ordenaba.

Entre tanto Cristeta fué llamada al oatorio del palacio por su madre, y después de haber dirigido una fervorosa mirada á un Crucifijo, habló á su hija de este modo.

—Hija mía, he conocido en tu semblante, que amas al primogénito de la casa de los Méndozas y Aveandanos; lo he leído en tu corazón; lo he visto en tus ojos, humedecidos por las lágrimas; que á solas has derramado creyendo que yo contrariaba los deseos de tu corazón y las aspiraciones de tu alma. He tomado muchos informes del hombre á quien amas y todas mis pesquisas dan por resultado que D. Millán es hijo de una de las familias más cristianas y más ilustres de Castilla, y que es de corazón bondadoso, leal, caritativo, aunque su vida privada tenga algunos lunares que solo son imputables á sus pocos años. Si es verdadero su amor hacia tí, pronto lo veremos.

Ayer le di en una carta cerrada un vislumbre de esperanza, un rayo de felicidad. Aquella carta estaba concebida en estos precisos términos: "Esperad, tened confianza en Dios." Y ahora yo te digo Cristeta que esperes tengas una fe ciega en ese divino Señor que ves ahí enclavado por el amor que tuvo á los hombres. Tú, hija mía no te dejes ver de nadie hasta nuevo aviso mio. Pon tu confianza en Dios y después en tu madre, que te espera en sus brazos.

La obediente niña se precipitó en ellos, y escondiendo su rostro de ángel en el seno de doña Beatriz, vertió un raudal de lágrimas sin pronunciar una palabra.

A un signo de su madre se retiró á su gabinete, no sin recomendarla mucho que redoblasé la oración en aquellos días de prueba.

Doña Beatriz, después de haber estado leyendo un gran rato en el libro que produjo la conversión de San Ignacio de Loyola, el *Flos Sanctorum*, cogió la pluma, y llenó de una fe sobrenatural, escribió á D. Millán lo siguiente:

"Señor: Si sois tan hidalgo por vuestras acciones como lo sois por vuestra cuna, guar-

dad el secreto mas profundo acerca del amor que os he inspirado, y rodeado del más riguroso incógnito acercaos á mi roja á las doce en punto de esta noche.

Si vuestra alma está limpia de pensamientos impuros, venid sin recelo. Mas si acariciáis alto de vuestros cuidados, no vengáis; os lo aconsejo. Si es amor lo que siente vuestra alma, acorramos amor noble, puro, desinteresado, venid. Pero si fuese un eco, una ilusión pasajera, una pasión violenta y desordenada, libradme para siempre de vuestra presencia."

D. Millán, al leer estas líneas, era presa de una pesadilla horrible. El primer período de la carta le llenaba de una alegría inimitable dejándole entrever una felicidad suprema. El segundo miembro del escrito le imponía condiciones que equivalían á una separación eterna. ¿Qué hacer en este caso? ¿Qué rumbo escogería entre dos puntos distintos, entre dos pensamientos antitéticos? No cabía otra cosa que seguir el consejo que se le daba, entrar en reflexiones consigo mismo, consultar su conciencia y decidirse.

Encerrándose en sí propio, sustrayéndose al mundo exterior, abstrayendo su mente de todo cuanto le rodeaba, apoyó su dolorida cabeza en la palma de las manos, y concentrando su pensamiento en la mujer que tan hondamente le habia impresionado comenzó á reflexionar, pesando en la balanza de sus afectos el amor que profesaba á Cristeta.

Después de esta operación mental, observando que el eco levantado en su corazón era grande como la inmensidad de los espacios púsose á examinar si la pasión avasalladora que sentía era un amor puro, tierno y delicado, ó una ilusión de sus sentidos, que á veces suele confundirse con el amor, y que no es otra cosa que el deseo.

Hecho el análisis moral de aquellos encontrados sentimientos con el escámpelo de la mas recta conciencia dedujo que lo que experimentaba por Cristeta era un verdadero amor, exento de toda pasión baja y mezquina.

Resuelto el problema que perseguía con incógnito afán se levantó de su asiento y observando que dormían profundamente todos los de la casa, salió á la calle en medio de un silencio aterrador; y envuelto en las densas sombras de una noche oscura.

(Se concluirá)

A LA VIRGEN

(FRAGMENTO.)

Mire tu imagen, y mi lira humilde  
Como las flores sus aromas leves,  
Brote, en obsequio á tu beldad divina,  
Fáciles ecos.

Ecos que acoja conplacer el mundo  
Ecos que se aleen á tu augusto tróiste  
Reina del cielo, y en la tierra tróiste  
Madre del pobre!

Pobre de gracia y de ventura, llamo  
Como mendigo á tu sagrada puerta;  
Oyeme ¡oh Virgen! que entre aromas puros  
Vuela mi ruego.

Vuela mi ruego, y endulzando el labio  
Tu grato nombre que doquier invoco,  
Ecos del monte, del vergel y el valle,  
Vuelven ¡Maria!

Vuelven ¡Maria! y sin cesar mi lengua  
Torna ¡Maria! á pronunciar despacio,  
Siempre ¡Maria! y cada vez más dulce  
Hallalo el alma!

Pueda, asociado al último suspiro,  
Ser este nombre mi postrer acento...  
Láncese el alma en su armonía envuelta  
Fuera del mundo!

Mientras la aurora conrosados tintes  
Baña las nubes que al Oriente vagan,  
Nubes que arrolla con su leve soplo  
Céfiro blando;

Mientras exhalan sus aromas puros  
Flores que guardan de la noche el lloro,  
Lloro que ostentan convertido en perlas  
Trémulas ojás:

Mientras preludian jubilosos himnos  
Coros volubles de pintadas aves,  
Trisca el rebaño, y hasta el toro fiero  
Muge de gozo;

Mientras se riza el matinal aliento  
Olas ligeras sacadiendo el río,  
Discos formando con raudal sonoro  
Límpida fuente;

Mientras que todo, en la natura vasta,  
Vida y belleza de la luz recibe,  
Tú ¡luz del alma! ¡de la aurora Reina!  
¡Seme propicia!

Gertrudis Gomez de Avellaneda.



IBARRA Y COMPAÑIA.--SEVILLA

Linea regular de grandes vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios  
**VAPORES DE LA COMPAÑIA.**  
 Cabo Machichaco, de 2.500 toneladas.—Cabo Quejo, de 2.300.—Cabo Peñas, de 2.300.—Cabo Ortega, de 2.300.—Cabo San Antonio, de 2.300.—Cabo Trafalgar, de 2.300.—Cabo Palos, de 2.300.—Cabo Graus, de 2.300.—Cabo Gata, de 2.000.—Itálica, de 1.400.—La Cartuja, de 1.150.—Vizcaya, de 1.100.—Triana, de 1.000.—Ibaizabal, de 1.000.—Luñana, de 550.—Cabo menor, de 350.—y Cabo Santa María de 250.  
 Salidas de Alicante, todos los sábados para Amara, Málaga, Cádiz, Huelva, Vigo, Marin, Carril, Coruña, Ferról, Santander Bilbao y Burdeos; y todos los lunes para Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.  
 Se admite carga con trasbordo para los principales puertos de Italia.  
 Consignatario, Enrique Ravello, Calatrava 12.

**LA BOCA SANA, HERMOSA Y FUERTE**  
 tendrá siempre el que use la  
**MENTHOLINA DENTÍFRICA**  
 del Dr. ANDREU, de Barcelona  
 Preparada á base de Quina Calisaya y Menthol del Japón  
 Con este excelente Elixir se consigue siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas.—2.º Curar la fetidez del aliento.—3.º Emblanquecer la dentadura.—4.º Quitar el sarro.—5.º Curar á tiempo el escorbuto.—6.º Aromatizar y poner fresca la boca; y 7.º Fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías y calientes.  
 El olor y sabor de la MENTHOLINA, son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio es artículo de recreo y de higiene, pues deja la boca limpia, fresca y perfumada por mucho tiempo.  
 Quien la use una sola vez, no podrá ya probar ningún otro dentífico.  
 Frasco 3 rs. 1/2 de doble cabida, y cepillo dentario con caja, 40 rs.  
 La MENTHOLINA en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes, sobre todo si se usa con el Elixir. Caja 5 rs.  
 Pidase en las buenas farmacias de España y América.  
 Véase el Librito-Prospecto que se da gratis

**COLEGIO LUCCENTINO**  
 DE  
**SAN LUIS GONZAGA**  
 DIRIGIDO POR  
**DON COSME JAVALOYES PASCUAL, PRO.**  
 ANGELES, 4.—ALICANTE.

Este Colegio cuenta con el suficiente número de profesores, para que la enseñanza esté á la altura que la actual sociedad exige.  
 Con la debida separación, é independencias tiene establecidas:  
 Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados, párvulos, elemental y su perior.  
 Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.  
 Clases de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.  
 Para más detalles, pidanse reglamentos á D. Bernardo Perez, Administrador del Establecimiento.

**FABRICA DE ESPEJOS**  
 DE  
**JOSE REUS Y ROMAN**  
 Pórtico Ansaldo 4,  
**ALICANTE**

En este antiguo y acreditado establecimiento encontrarán los señores Curas y Presbíteros, una magnífica colección en Sacras, estampas religiosas, estampitas de Comunión para Cofradías de todas clases etc.  
 Además se doran ó platan cuantos objetos se deseen para Iglesia y se construyen altares de talla.  
 NOTA.—Siendo un trabajo de consideración, se darán plazos para el pago, cuya única casa en la provincia, puede competir con los primeros establecimientos de su clase y con ventajosas condiciones.

**COLEGIO DE SAN JOSE**  
 DIRIGIDO POR  
**DON CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS**  
 CALLE DE BAIEN, 29—ALICANTE

Se admiten alumnos internos y externos de 1.ª y 2.ª enseñanza.  
**PERSONAL.**—Este colegio cuenta con un numeroso cuerpo de profesores de 1.ª y 2.ª enseñanza, que, por sus títulos académicos y su larga práctica, son una garantía para los padres que confían en la educación de sus hijos á este cen tro de instrucción.  
**Primera enseñanza.**—Escuela de párvulos, elemental y superior; clase pre-paratoria para ingresar en la 2.ª enseñanza.  
**Segunda enseñanza.**—Estudios de las asignaturas para obtener el grado de Bachiller y el título de Perito Mercantil; clases preparatorias para carreras especiales. Francés, Inglés, Caligrafía, Gimnasia, Música, Dibujo lineal, de figura, de paisaje y adorno.  
**Precios.**—Alumnos internos; manutención y enseñanza en el colegio, 8 reales diarios, pagados por trimestres anticipados. Id. medio pensionistas manutención y enseñanza en el colegio, 6 reales diarios.  
 Para el ingreso en el Colegio, dirigirse al director de este establecimiento D. CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS, quien facilitará Reglamentos y demás datos que se soliciten de esta dirección.

**ALMACEN DE MUSICA**  
 DE  
**JOSE MAESTRE**  
 PIANO:—En esta casa se reciben únicamente de aquellos fabricantes que se pueden garantizar por 5 años, y estos se venden un 10 por 100 más baratos que en todas las demás casas  
 Pianos de Bernareggi, de Gomez, de Boisselot, de Pleyel y de Erard.  
 Pianos desde 2.800 reales.  
 Armoniums de 5 octavas y varios registros á 65 duros.  
 Por afinar un piano 4 pesetas.  
 Pianos de alquiler desde 40 reales y con derecho á la propiedad desde 80.  
 Composiciones en piano, órganos y toda clase de instrumentos.  
**JOSE MAESTRE**, plaza de Alfonso XII, núm. 14 (frente al Ayuntamiento.)

**BAÑOS**  
 DE  
**NUESTRA SEÑORA DE ORITO.**  
 Medalla de oro, en la Exposición de Barcelona y otra en la Exposición Minera de Madrid.  
 Estas aguas no tienen rival para los Herpes y Escrófulas: tambien se han obtenido curaciones al cuarto baño en las enfermedades de reuma y anemia.  
 Administración en Alicante, para facilitar prospectos; se han introducido mejoras en pilas, aparatos de hidroterapia, fonda y casas para familia.  
 Temporada oficial, de 1.º de junio hasta el último de septiembre.  
 Medios de transporte.  
 Por el coche de Alicante á Novelda se sale á las diez de la mañana y llega á las doce, y por la tarde á las cinco, y llega á las siete de la misma al balneario, y por la estación de Novelda dista el balneario unos siete kilómetros.

**VINO DE PEPTONA**  
 Pépsica  
 de CHAPOTEAU, Farm. en París  
 La PEPTONA CHAPOTEAU es la única empleada por M. PASTEUR.  
 La Peptona es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como por el estómago. Aliméntanse así los enfermos, los convalescentes y todas las personas acometidas de anemia por estenuación, digestiones difíciles, asqueo de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del hígado y del estómago.  
 En PARÍS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

**FOSFATO DE HIERRO**  
 de LERAS, Doctor en Ciencias  
 Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la Anemia, el Empobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos, Flujos blancos é Irregularidad de la menstruación. Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia á las señoras, jovencitas y niños delicados.  
 En PARÍS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

**VAPORES DE RAMOS**  
 SERVICIO FIJO ENTRE ALICANTE, CETTE Y ROUEN  
 Para CETTE dos salidas semanales.  
 Para PARÍS-BERCI (via Rouen), dos salidas quincenales por los vapores JUAN RAMOS, ANA DE RAMOS, BAUTISTA RAMOS, IBRAZILIAN, BORDER, CHIEFTAIN y ORATOR.  
 Armador-consignatario, JUAN RAMOS.

**SANDALO DE MIDY**  
 Farmacéutico de 1.ª Clase, en PARÍS  
 Suprime el Copáiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios. Como garantía, cada cápsula lleva impreso en negro el nombre MIDY  
 PARIS, 8, Rue Vivienne, 8  
 Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

**PERSIANAS-CORTINAS**  
 MANUEL CALATAYUD.  
 C. de la Cruz de Orihuela. **ASPE**

**AVISO AL PUBLICO.**  
**LA ALICANTINA**  
 SUBIDA A SAN ROQUE, NÚMERO 5.  
 Grau fabrica de jabones superiores de todas clases. Duros, en barras, de colores, blanco, amarillo y de tinta azul. Se venden á precios baratísimos. Por 45 céntimos un kilo, y por 25 medio.  
 También se fabrican perfumados de lechuga y de varios colores, para suavizar las manos y el cutis, vendiéndose á precios sumamente baratos: por 80 céntimos un kilo y por 40 medio.  
 El que quiera tener la ropa blanca con poco dinero puede pasar y comprar.  
 No puede ser más barato, 45 céntimos un kilo y 25 medio.  
 No confundirse.  
 SUBIDA A SAN ROQUE, NUM. 5.

**PIANOS**  
 ARMONIUMS, INSTRUMENTAL  
 Fiano, manubrios y Música de todas clases  
**ANTONIO FALCÓ**  
 11, CONSTITUCION, 11  
**LAS INFALIBLES**  
 NO MAS CUARTANAS, TERCIANAS NI DIARIAS  
 Curacion radical de toda clase de fiebre de carácter intermitente sin temor á que se reproduzcan.  
 Su uso, devuelve el apetito; reconstituye las perdidas fuerzas y hace recobrar la salud como por encanto.

**FARMACIA Y LABORATORIO QUIMICO**  
**PILDORAS FERRIFERAS**  
**INFALIBLE**  
 TONICO RECONSTITUYENTE  
 RODRIGUEZ HERNANDEZ  
 ALICANTE-CALLE MAYOR 22  
 PRECIO, 24 rs. las dos cajas con sus correspondientes instrucciones para el uso, seguidas de varias cartas de personas que las han usado que acreditan sus maravillosos é infalibles resultados.  
 RODRIGUEZ HERNANDEZ, farmacéutico, calle Mayor, núm. 22, Alicante.

**ORGANOS PARA TEMPLOS**  
 Se construyen desde dos mil pesetas garantizados por diez años despues de sometidos á la aprobación de profesores entendidos.  
 Reparaciones en órganos, pianos y toda clase de instrumentos; condiciones especiales en los pagos.  
 Esta casa tiene constantemente un completísimo surtido en pianos, armoniums y accesorios de las mejores fabricas de Europa. Realiza las compras al contado, por lo que puede ofrecer al público modelos de superior calidad artísticamente considerados, con grandes ventajas en las ventas al contado y á plazos.  
**FERNANDEZ Y MARCO**  
 MAYOR, 33.  
 TELÉFONO 181

**VINO A LOQUE**  
 Bodega de Claveria, Alicante.—Premiado en la Exposición de Barcelona.—Se ha embotellado y puesto á la venta la cosecha de 1886.  
 Precio de la botella de 3/4 litro: Pesetas 0'60 (sin casco) y Pesetas 0'85 (con casco).  
 Depósito: San Fernando, 19, almacén.  
 Venta al detall: Tienda de D. José Oliver, San Fernando, 11 y Bazar Artístico de D. José Reus, cuatro esquinas de la calle Mayor.

**Compañia de Navegacion.**  
 Líneas directas de vapores entre Cete y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de **AUGUSTE VINIES, RESTE Y C.ª**  
 Agente en Alicante, **FRANCISCO M. LAGUILLON.**